



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

Agradecidos  
por las  
Recompensas  
de Dios

Agradecidos  
por Nuestro  
Futuro

# GUION DE MITAD DE SEMANA

Agradecidos  
por la  
Promesa de  
Cristo

---

**2016**

---

Noviembre

---

## Sesión 1 – Agradecidos por las Recompensas de Dios

Bienvenidos a la primera sesión de mitad de semana para el mes de noviembre. Durante este mes celebramos el Día de Acción de Gracias, tanto en nuestras congregaciones como en nuestro país, lo que hace justo que nuestro enfoque este mes sea ¡dar gracias! ¿Qué significa "dar gracias"? Muy a menudo nos enseñan o enseñamos a otros que deberíamos estar agradecidos por lo que tenemos. Esta es una manera de entender la gratitud y es muy importante. Este mes queremos considerar dar gracias específicamente para lo que nuestro Dios ha prometido a los que le aman y responden a su llamado – nuestro futuro prometido. Al dar gracias por **lo que todavía no ha ocurrido**, también demostramos nuestro amor y nuestra confianza en el Dios Todopoderoso. Con tal actitud en nuestros corazones, las familias y las congregaciones, encontraremos un aumento en confraternidad y el deseo de amar y servirnos los unos a los otros. Los próximos tres temas de Grupos Pequeños serán:

- Agradecidos por las Recompensas de Dios
- Agradecidos por Nuestro Futuro, y
- Agradecidos por la Promesa de Cristo

Nuestro tema de hoy es "Agradecidos por las Recompensas de Dios", y nos centraremos en la parábola del Señor Jesús, en Mateo 20:1-15, conocida como "La Parábola de los Obreros de la Viña." Esta parábola es una respuesta a la pregunta de los discípulos en cuanto a lo que sería su recompensa por seguirlo (Mateo 19:27). Jesús responde a la pregunta en Mateo 19:28, cuando Él promete a los discípulos que se sentarán en el trono de Su gloria y se unirán al Hijo del hombre en su actividad futura. La parábola que sigue a continuación, se trata de la libertad de la gracia de Dios, que Él puede otorgar a cada ser humano. El punto aquí es que nadie puede ganarse la salvación; dependemos de la gracia de Dios.

En "La Parábola de los Obreros de la Viña", Jesús resume en pocas palabras que el terrateniente trataba a todos los obreros que contrató para su viña del mismo modo y, sorprendentemente, incluso les pagó el mismo salario, a pesar de la diferencia en el número de horas que habían trabajado. Los que habían pasado muchas horas trabajando en la viña se quejaron de que esto era injusto. Pero Jesús explicó que el terrateniente era justo; él hizo lo que dijo que iba a hacer. Por el contrario, hasta estaba siendo bastante generoso. De esto, podemos deducir dos verdades: nadie puede depender de sus propios logros y nadie puede exigir una recompensa de Dios distinta a la que Él quiere dar.

Eso significa que debemos ajustarnos a la voluntad del Señor y trabajar en la viña, para ser fieles, para modelar nuestras vidas en el evangelio, y para testificar de ello en palabra y obra. Entonces recibiremos la recompensa: la vida eterna con Dios (Mateo 19:29). ¿Qué significa esto en términos concretos? La primera iglesia modeló estos principios que todavía son importantes hoy en día.

- Seguimos el llamado de Dios y modelamos nuestra vida en el evangelio, lo cual significa que amamos a Dios y a nuestro prójimo y nos preparamos para el regreso de Cristo.
- Ayudamos en la viña — en la iglesia de Cristo y en nuestra propia congregación — y damos testimonio del evangelio, la muerte, resurrección y el retorno de Cristo, y ayudamos a construir nuestra propia congregación.
- Ponemos a Cristo en el centro de nuestras vidas. Esto requiere que decidamos por el Señor cada día. Esto exige un corazón arrepentido y la voluntad para seguir a los apóstoles. Los apóstoles han recibido la comisión para bautizar con el agua y el Espíritu Santo, para enseñar el evangelio actualmente, y preparar a la novia para el retorno de Cristo.

La parábola deja claro que la recompensa — la plena e indisoluble comunión con Dios en la nueva creación—será la misma para todos. Reflexiona sobre esto por un momento. La recompensa es tan grande; es inapreciable y eterno. Vale la pena alcanzar, no importa el precio. Incluso la Esposa de Cristo no recibirán salvación mayor que aquellos que vendrán a creer en el reino de mil años de paz. En la nueva creación Dios será "todo en todos" (1 Corintios 15:28). Por amor, tenemos que confiar en la justicia de Dios y dejar de lado nuestras preocupaciones acerca de la equidad.

La parábola deja claro que la recompensa — la plena e indisoluble comunión con Dios en la nueva creación—será la misma para todos. Reflexiona sobre esto por un momento. **La recompensa es tan grande; eterna y a la que no se le puede colocar precio.** Vale la pena alcanzarla, no importa el precio. Incluso la Novia de Cristo no recibirá mayor

salvación que aquellos que vendrán a creer en el milenarismo reino de paz. En la nueva creación, Dios será "todo en todos" (1 Corintios 15:28). Por amor, debemos confiar en la justicia de Dios y dejar de lado nuestras preocupaciones acerca de la equidad.

Aspiramos a la comunión con Dios, no sólo porque se nos ha prometido un futuro glorioso, sino también porque hoy podemos sentir Su amor y deseamos estar con Él para siempre. Siendo este el caso, también podremos conocer el propósito que Dios tiene para nosotros y seremos más capaces de enfrentar mejor los problemas y las cargas de la vida. Los obreros de la viña trabajaban solo por un salario, pero nosotros tenemos un incentivo mucho más fuerte. La motivación que nos conduce es nuestro amor por Cristo, y nuestra meta es estar con Él para siempre. Por lo tanto, nuestra recompensa realmente no tiene precio: ¡estar eternamente con el Señor en Su gloria!

Me gustaría compartir con ustedes un ejemplo de un hombre que estaba realmente agradecido por la recompensa de Dios. Él estaba recostado en el hospital con una enfermedad terminal. Su Pastor fue a visitarlo un día. Este había sido sellado en el último año y tenía más de ochenta años. El Pastor y el hombre hablaron sobre su vida e incluso el hecho de que había sido diagnosticado poco después de ser sellado con el don del Espíritu Santo. A continuación, el hombre dijo, "Qué maravilloso es que ahora tengo semejante promesa y futuro. Siento el amor y estoy siendo servido por mis ministros y hermanos y hermanas. Tengo la promesa de un futuro con Dios, el Padre y el Hijo. Estoy en paz." Este hermano falleció poco después, pero pudo expresar su agradecimiento por encontrar el camino a la salvación, aunque sólo se le había otorgado una pequeña cantidad de tiempo en esta tierra para crecer en la fe. Nuestro Pastor, siendo parte de la iglesia durante muchos años, también pudo compartir en el gozo de nuestro hermano.

Nuestra gran recompensa es estar con nuestro Dios y su amor eternamente. ¿Este conocimiento no nos causa el sentimiento de estar agradecidos hoy? Cuando damos gracias por semejante promesa tan hermosa, nos llenamos entonces de un deseo de servir a los demás y también ayudarles a alcanzar la misma recompensa.

Ahora, por favor, diríjense a sus preguntas de conversación.

## Sesión 2 – Agradecidos por Nuestro Futuro

Bienvenidos nuevamente. En la sesión de hoy, continuaremos nuestra serie sobre agradecimiento en preparación para el Día de Acción de Gracias y veremos por qué podemos estar agradecidos del futuro.

Normalmente, cuando estamos agradecidos por algo, es porque algo bueno nos ha sucedido que nos hace dar gracias por ello. Entonces, ¿cómo podemos estar agradecidos por el futuro si no ha ocurrido todavía? Podemos empezar cuando nos damos cuenta de que Dios está con nosotros, y **cuando lo tenemos, ya tenemos todo**. Esto incluye el futuro que Él ha prometido para aquellos que profesan y creen en él. Con Dios en nuestra vida, conocemos el futuro que nos espera y podemos estar agradecidos por ello. Y aunque a veces los pensamientos del futuro traen preocupación o estrés, confiamos en el futuro que Dios traerá porque Él cumple todas Sus promesas y es la única constante en un mundo que está cambiando constantemente. A medida que experimentamos a Dios más y más, podemos construir confianza en las promesas de Dios.

Podemos mirar algunos aspectos del futuro que Juan expone en Apocalipsis 21:3-4 como promesas de Dios: "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron."

Al leer estos versículos por primera vez, pareciera un pensamiento tan lindo, que no habrá más lágrimas o tristeza en nuestro futuro. Sin embargo, estos versículos son mucho más profundos que solamente estar libre de dolor y sufrimiento. El objetivo primordial de Dios aquí no es el de salvar a las personas de sus preocupaciones y aliviar la

miseria. Él se encargará del mal en su raíz al resolver lo que ocurrió en la caída del hombre en pecado: separación de Dios. Dios morará con Su pueblo, y cuando eso ocurra, cosas como la muerte y el dolor no existirán, porque nuestra relación con Dios será restaurada y no tendrán lugar en esa relación, tal y como no tuvieron lugar en la relación que Dios tuvo con Adán y Eva antes de caer.

Aunque estos versículos de Apocalipsis están escritos en tiempo futuro, podemos comprender su relevancia para nosotros hoy como parte del plan de salvación. El que moremos con Dios en el futuro es parte de Su plan, así como el hecho de vivir en esta tierra ahora, con todas nuestras tristezas y dolor, es parte de Su plan. Vivir el mal en la vida construye nuestra confianza y dependencia de Dios y nos permite apreciar un futuro sin estas luchas.

Y si situaciones en la vida no parece tomar un giro para mejor, podemos mirar en Apocalipsis 21:5 para mayor comodidad cuando Dios dice, "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". Observe cómo esto está escrito en presente; Dios hace nuevas todas las cosas ahora. Esto no es simplemente algo que está ahorrando para el futuro. Dios está tomando nuestro presente dolor y tristeza y convertirla en algo que puede ser usado para su gloria. Podría tomar más tiempo de lo que quisiéramos, pero Dios trabaja en su propio tiempo. Sólo tenemos que tener la paciencia y la confianza de que un día, nuestros problemas terminará porque las promesas de Dios.

Y si las situaciones de la vida no parecen tomar un giro para mejorar, podemos encontrar consuelo al leer en Apocalipsis 21:5 cuando Dios dice, "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". Observa cómo esto está escrito en tiempo presente; Dios hace nuevas todas las cosas *ahora*. Esto no es simplemente algo que está guardando para el futuro. Dios está tomando nuestro dolor y tristeza actual y lo convierte en algo que puede ser usado para Su gloria. Podría tomar más tiempo de lo que quisiéramos, pero Dios trabaja en Su propio tiempo. Sólo tenemos que tener la paciencia y la confianza de que llegará un día en que nuestros problemas terminarán porque Dios promete que así será.

¿Cómo sabemos que Dios cumplirá Sus promesas establecidas en Apocalipsis 21? ¿Sólo tenemos que tener fe en Él? Sí, debemos tener fe y confianza, pero también tenemos pruebas de que Dios cumple sus promesas. Esto se experimenta a través del envío de Jesús. Ya Dios prometió enviar un salvador en Génesis 3:15 cuando Él dice que va a enviar a alguien a herir la cabeza de la serpiente. Podemos tener la esperanza de un futuro sin muerte y dolor porque Dios ha establecido Su plan de salvación y ha continuado siguiendo ese plan al enviar a Su Hijo, quien hizo posible que nosotros podamos restaurar nuestra relación con Él.

El futuro que Dios ha planeado para nosotros es algo por lo que ya podemos estar agradecidos, pero es algo que tenemos que elegir. El ofrecimiento de amor y gracia de Dios para una vida eterna con Él no se nos impone. Tenemos que desearlo, y nuestras palabras y acciones deben reflejar ese deseo de morar con Él.

En la próxima sesión, vamos a seguir explorando la promesa de Dios de enviar un Salvador y cómo podemos estar agradecidos por esa promesa que cambiaría el mundo entero.

### **Sesión 3 – Agradecidos por la Promesa de Cristo**

Este mes hemos venido expresando nuestro agradecimiento a Dios por medio de nuestra celebración nacional y congregacional del Día de Acción de Gracias, así como en nuestros grupos pequeños. Hasta ahora hemos hablado de dar gracias a Dios por recompensas prometidas y gracias por el conocimiento que tenemos de lo que Dios quiere para nosotros en el futuro. Al cierre de esta serie y la transición al tiempo de Adviento, queremos expresar nuestro agradecimiento a Dios por las promesas que serán cumplidas a través de Jesucristo.

Una promesa es una declaración hecha a otra persona con respecto al futuro, indicando que se va a realizar o a abstenerse de realizar algún acto específico, o que se dará alguna cosa específica. Muchos ven al tiempo de Adviento como una temporada de esperanza y una temporada de promesa. Como cristianos, somos personas de promesa, porque

sabemos que nuestro Dios cumple sus promesas y esperamos el cumplimiento de la promesa que Jesús nos dio: la promesa de la vida eterna (1 Juan 2:25). ¿Estamos creciendo en nuestra expectativa de las promesas de Jesús? ¿Nuestra esperanza es cada vez mayor?

Antes del nacimiento de Jesús, el pueblo de Dios se aferraba a la esperanza de que pronto recibiría el don del Mesías que había sido prometido por Dios. El libro de Génesis nos dice que Dios prometió que enviaría a uno que heriría la cabeza de la serpiente. Isaías le dijo al pueblo de Israel que "He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra." Jeremías escribió acerca del nuevo pacto que Dios establecería con el pueblo de Israel al poner sus leyes en sus mentes y al escribirlo en sus corazones.

Estas promesas del Antiguo Testamento fueron cumplidas a través de la llegada y de la vida de Jesús. A través de Su victoria sobre la muerte y el sepulcro, Jesucristo creó un puente sobre la brecha del pecado que separa a Dios y a la humanidad. Él aseguró un camino para que todas las personas tengan la oportunidad de tener acceso al perdón y a la vida eterna. A través de Él, todos nosotros podemos ganar la victoria sobre el pecado y estar preparados para entrar en Su Reino. Pablo escribió lo siguiente a los Corintios: "Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la gloria de Dios." (2 Corintios 1:20 NVI). Todas las promesas de Dios sobre Cristo son verdaderas y confiables y nos dan razones para hacer todo lo que hacemos para la gloria de Dios, para que a través de nosotros, otros puedan poner su esperanza en Jesús.

También podemos leer las promesas que hizo Jesús a Sus discípulos en los Evangelios. Les prometió que enviaría el Espíritu Santo, quien les enseñaría todas las cosas y les recordaría todas las cosas que Él les había dicho (Juan 14:26). Ellos vivieron el cumplimiento de esa promesa en el día de Pentecostés, y a partir de ese momento, crecieron en su fe y conocimiento y utilizaron lo que Jesús les había enseñado para esparcir el evangelio. Ellos edificaron la Iglesia como una comunidad de creyentes que se ocuparía el uno del otro y extendería el amor de Dios a todas las personas. Debemos permitir que el Espíritu Santo nos enseñe y nos ayude a recordar las promesas. El Espíritu Santo nos inspira a usar nuestros dones en el cuerpo de Cristo en unidad con otros creyentes para edificar nuestras congregaciones. Jesús prometió a los primeros apóstoles mediante la Gran Comisión que Él estaría con ellos siempre. Experimentamos el cumplimiento de esa promesa cuando vivimos nuestras vidas totalmente dedicadas a Él y a Su propósito, cuando permanecemos conectados al ministerio de apóstol y cuando continuamente servimos a otros. Él también prometió que iba a preparar un lugar para Sus seguidores y regresaría para llevarlos allí. Esperamos el cumplimiento de esa promesa y nos sirve como fuente de esperanza en este tiempo de Adviento.

Las promesas de Dios sirven para edificar y fortalecer a los creyentes para que puedan profesar la grandeza de Dios a través de sus palabras y acciones.

Cuando nos tomamos tiempo para hacernos recordar lo que Dios ha hecho y lo que va a hacer,  
nuestra confianza crece,  
nuestra fe se profundiza y madura,  
nuestro amor a Dios y al prójimo se desarrolla,  
hay un crecimiento en nuestro deseo de ayudar a que los demás den un paso desde la oscuridad hacia la luz, y  
nuestro perdón es ofrecido libremente.

Cuando las promesas de Dios están vivas en nuestros corazones, entonces nuestras vidas serán un testimonio viviente de lo que Dios ha hecho, hace y hará.

A medida que avanzamos en esta temporada de Adviento, no nos olvidemos de expresar nuestro agradecimiento a Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros en Jesucristo. Recuerda que la Navidad fue el cumplimiento de una promesa y una señal para todos nosotros; que podemos vivir nuestras vidas con la plena expectativa de que Jesús vendrá otra vez.